

RETIRO DE FRATERNIDAD



OFM
Inmaculada Concepción

Con el corazón y la mente vueltos al Señor

Busca Dentro de ti

Cuentan que un día estaba Mullah en la calle, en cuatro patas, buscando algo, cuando se le acercó un amigo y le preguntó: – Mullah, ¿qué buscas? Y él le respondió: – Perdí mi llave. – Oh, Mullah, qué terrible. Te ayudaré a encontrarla. Se arrodilló y luego preguntó: – ¿Dónde la perdiste? – En mi casa. – Entonces, ¿por qué la buscas aquí afuera? – Porque aquí hay más luz.

Aunque parezca cómico, eso es lo que hacemos con nuestra vida! Creemos que todo lo que hay que buscar está ahí afuera, a la luz, donde es fácil encontrarlo, cuando las únicas respuestas están en el propio interior. Salid a buscarlas afuera, que jamás las hallareis... (Leo Buscaglia,)

LA ORACIÓN PERSONAL

Una preciosa imagen evangélica de Mateo (6,6) nos da una pista importante:

“Tú, cuando ores, entra en tu cuarto, cierra la puerta y ora en secreto a tu Padre. Y tu Padre, que ve lo que haces en secreto, te dará tu recompensa” .

Necesitamos oír muchas veces que la oración no es un propósito sólo, ni la expresión lógica de una relación que es central para nosotros. La oración puede expresar lo vital que es para nosotros este trato con Dios, pero también es verdad que en la oración misma se va fortaleciendo el amor, el reconocimiento, la fe, la esperanza... Es decir, que Dios se va haciendo cada vez más vital, el CENTRO REAL de nuestra vida de creyentes, y ésta es precisamente la consecuencia más preciosa de una vida de oración personal. En ella se fortalece nuestra vida teológica

La vida nos dispone para orar y la oración nos capacita para vivir según el querer de Dios.

1. Orar no puede ser un mandato sino una invitación que se nos hace a todos

Es importante hacer este planteamiento cuando hablemos de oración y cuando nos revisemos a nosotros mismos. **SOMOS INVITADOS AL BANQUETE DE SU AMISTAD Y DE SU CONVERSACIÓN** como hizo en otros tiempos con grandes amigos suyos: Moisés, Abrahán, Jacob,...

No podemos confundir las dificultades del camino con la VIDA que nos aguarda, el gozo o la libertad. Somos muy dados a canjear “*primogenituras*” por abundantes y sabrosos “*platos de lentejas*” que sacian de momento el hambre o la necesidad pero nos siguen dejando insatisfechos

La experiencia de Dios tiene mucho que ver con el **misterio de la vida: recibir y entregar, acoger y ofrecer**. Reconocer este ritmo de la vida en nosotros nos resitúa adecuadamente en nuestro ser de criaturas y nos permite restablecer el orden justo con la comunidad de los humanos y con el mundo. Porque, **¿qué es ser creyente sino saberse recibido de Otro distinto de sí, Presencia viva que precede toda acción nuestra, y convertir en ofrenda la propia existencia que no se percibe como pertenencia sino como donación?**

Acoger y reconocer la necesidad que tenemos de Otro, de los demás y de las cosas. Supone la **confesión de la propia indigencia, y la conciencia de la propia finitud**. Cada reconocimiento supone un acto de humildad y un acto de fe. Al acoger, nos abrimos, y pronunciamos el sí primordial al don de la vida que nos llega a través de cada persona y acontecimiento. Supone disponerse a recibir la Vida y, con ella, al Señor de la vida. Activa y pasiva a la vez (acontece). Así es nuestra experiencia de fe: la profesamos libremente y sin poder delegar, pero es mucho más lo que recibimos con ella que lo que realizamos.

En una cultura que se desvive en el afán por el hacer y que se mide por los logros y éxitos, el mero hecho de reconocer que es más lo que recibimos que lo que hacemos, ya es experiencia de Dios, porque nos abre al agradecimiento y al respeto ante el Misterio. (J. Melloni)

Y una pedagogía adecuada...

Todos sabemos que, aunque dicen que *estamos hechos para la relación*, en la mayoría de los casos, esto **no se improvisa**. Cada historia vivida –de amistad, de amor, con compañeros de trabajo,...- nos ha puesto delante de los ojos nuestras carencias y malos "*hábitos*" de comunicación, por ejemplo, o nos ha dejado ver esas incapacidades y resistencias que tenemos cada uno/a para amar y ser amados, para la intimidad y la implicación mutua, para la incondicionalidad y la entrega desinteresada.

Nuestro "*trato de amistad*" (Santa Teresa) con el Señor no se libra de estos "*aprendizajes*" o "*entrenamientos*" que duran toda la vida y pide continuamente que NUESTRO SER SE DISPONGA para entrar en contacto con su Dios:

Nuestro ser está formado, en efecto, por muchas "*piezas*" diferentes que sólo conocemos oscuramente –a veces, incluso, nos sorprende-, con zonas sencillas y zonas enrevesadas, con su profundidad y su apariencia, con diferentes situaciones y estados de ánimo...

Hay que disponerse a **HABITAR LA PROPIA CASA... ESCÚCHARSE A UNO MISMO...** Necesitamos sentirnos vivos, en conexión con la realidad y con nuestro propio ser, con nuestro cuerpo, sentidos y preocupaciones, con nuestros sentimientos y deseos, temores y necesidades. De lo contrario, hemos de admitirlo, somos los "*ausentes*" de este encuentro y se percibe esta ausencia en el bloqueo, la frialdad, desconexión, aburrimiento...Y necesitamos también permitirnos expresar ante su mirada el dolor y el miedo lo mismo que la alegría y la confianza porque esa es la verdad del corazón que se expone, confiado, dispuesto a dejarse acoger, consolar, ablandar, seducir...

Hacerse apto para la relación requiere "*hacer un hueco*" al otro –darnos cuenta de que hay alguien más que yo-, querer acoger y recibir su presencia, palabra y sentimientos; escuchar y percibir sus gestos; despertar nuestro ser entero ante el suyo. Abrir este "*espacio cerrado*" que somos cuando nos centramos absolutamente en nuestras cosas. Por eso hemos intentado silenciar algo en nuestro interior, para que resuene su Palabra, aunque se me dirija en medio de la vida. En este camino hay un secreto importante: ir aceptando convivir con la soledad del propio corazón y descubrir que a esta "*pieza principal*" de lo más íntimo de mí, sólo puede acceder Dios mismo, y ahí quiere hacer su morada.

Adiestrarse para la relación requiere "*horas de espera*", aplazamiento de muchas compensaciones, no dejarse vencer por la frustración y el desencanto que nos produce haber puesto lo mejor de nosotros mismos y ver, día a día, año a año, que "*no pasa nada*" de lo que creíamos que iba a ocurrir. El corazón se educa así, necesita pasar del egocentrismo infantil al amor que aprende a fiarse, que vigila atento por si EL está llegando "*de otra forma*" y no lo reconozco. La confianza en el otro, más allá de los signos, es la prueba de fuego de la relación, lo más difícil de mantener, y lo más sanador.

2. Claves de interpretación, en las CC.GG. y en las Fuentes franciscanas

Las CC.GG piden, en el *art. 24*, que cada hermano y la fraternidad reserven cotidianamente un espacio de tiempo a la oración personal (*mental*), dejando de lado todas las demás actividades:

Solicitos del espíritu de oración y devoción, dedíquense cada día todos los hermanos a la oración mental, sea en particular o en común. CC.GG art. 24

En este artículo, las CC.GG. recuerdan la necesidad de la oración personal cotidiana porque esta forma de oración mental es la base fundamental de la relación con Dios en el seguimiento de Cristo. La misma oración mental hace realidad la relación íntima y personal con el Dios trino, fuente de nuestra vocación religiosa. Existe una estrecha relación entre la práctica fiel de la oración mental y la realización de la misma vida religiosa. Al dedicar un tiempo preciso de la jornada a la oración interior para vivir la relación personal con Dios, el hermano, como religioso, alimenta su consagración a Dios. Si bien las CC.GG. no dan un contenido preciso de la oración mental, dejando espacio para la libertad personal, la tradición y la espiritualidad franciscano nos ofrecen una visión más clara de esta oración.

Ya desde los primeros tiempos de su vocación, Francisco se retiraba en el silencio para hablar con Dios y meditar en la palabra escuchada. Así nos lo narran los primeros biógrafos (cf. *TC* 8; 11): Francisco se afanaba por ocultar a Cristo en su interior, se sentía atraído por una misteriosa dulzura que invadía su corazón y así, conociendo la voluntad de Dios a través de la meditación, se volvía fuerte en el Señor. Incluso los lugares preferidos por Francisco, como Le Carceri, el Valle de Rieti y Alverna nos hablan de la experiencia de meditación y de la oración personal en la vida de Francisco. Meditaba la obra de la salvación realizada por Dios en su propia vida (cf. *RnB* 23), con una preferencia por los misterios de la Encarnación y de la Cruz.

En esta costumbre de retirarse para la meditación y la oración, Francisco encontraba un gran sostén para su vida de oración y devoción. Al vivir en una íntima cercanía con Dios mismo, Francisco experimentaba una transfiguración de su vida en el amor hacia los más necesitados, en la posibilidad de aconsejar y exhortar a sus mismos hermanos a hacer una vida de penitencia evangélica. A esta experiencia alude la *Admonición XXVII*. «**Donde hay quietud y meditación, no hay preocupación ni disipación**» (*Adm* 27,4), que muestra la fuerza de la meditación como una de las formas de oración personal y como un medio de sostén para la vida de fe.

Evocando esta atención de Francisco por la meditación, el art. 24 de las CC.GG. habla del empeño cotidiano del hermano y de la fraternidad **por tener un tiempo adecuado de oración personal**, para poder sostener la vida en el espíritu de oración y devoción.

Este tiempo cotidiano de oración personal ocupa un puesto importante en la vida del hermano, al igual que la escucha de la Palabra divina y la celebración de la Liturgia. El tiempo de meditación debe estar a nuestra disposición justamente para comprender mejor la Palabra divina y para integrar esta Palabra en la propia vida personal y comunitaria. El fin primario de este tiempo, reservado para estar junto con el Señor (cf. *Mc* 3,13ss.), es el de llegar, en el Espíritu, al conocimiento de Dios-Padre en Cristo, Señor y salvación de nuestra vida, para poder discernir mejor su voluntad para la vida de cada hermano y para el camino de toda la fraternidad.

La fidelidad en la oración personal cotidiana llegará a ser un medio para profundizar la fe, para encontrar fuerza en Dios de manera que se puedan enfrentar los desafíos de nuestra vida. Podrá también llegar a ser una ocasión para volver a encontrar una fe puesta a prueba por las dificultades de una vida religiosa demasiado cuestionada por situaciones de agotamiento, de cansancio y de desilusión. Redescubriendo que la oración personal es una necesidad para la vida de relación con Dios, fuente de la vida, el empeño por encontrar un adecuado tiempo cotidiano, además de ser una obligación, se transformará, según el ejemplo de Francisco, en un sostén para la propia vida personal y fraterna, para poder actualizar el seguimiento de Cristo en el contexto de hoy.

3. Problemática

Nuestra situación concreta es muchas veces bastante diferente del ideal franciscano de que nos hablan los biógrafos y al cual nos impulsan las CC.GG. A menudo encontramos dificultades para tener a nuestra disposición un tiempo adecuado para la meditación y la oración personal. Nos falta tiempo, porque estamos demasiado absorbidos por el trabajo o por diferentes compromisos, pastorales o de otro tipo. Nos falta el tiempo y, al final, estamos muy cansados debido a las numerosas ocupaciones de cada día.

Y aunque tengamos el tiempo necesario, frecuentemente nos enfrentamos a la dificultad de vivir bien los momentos de silencio, de llenar el tiempo que finalmente habíamos encontrado. ¿Cómo recoger nuestra mente durante la meditación o la oración personal, sin distraerse demasiado? ¿Cómo relacionar este tipo de oración con la realidad de la vida vivida a nuestro alrededor? Algunas veces tenemos dificultades con el método: ¿cómo, con cuáles medios o métodos podemos aprender a meditar de una manera adecuada para nuestro tiempo?

A las dificultades personales se agrega muchas veces la dificultad de meditar en común. ¿Cómo encontrar un momento y una forma común, que valgan para todos y ayuden a toda la fraternidad? Nos encontramos ante un gran desafío. Justamente a partir de este contexto real, las CC.GG. quieren estimularnos a empeñarnos, como individuos y como fraternidad, en una vida en que la meditación encuentre también su justo puesto.

4. Sugerencias aplicativas

- 1 – Establecer tiempos de silencio en la vida del hermano y de la fraternidad, de manera que dichos tiempos ocupen su lugar en la vida cotidiana de la fraternidad.
- 2 –La meditación de la Palabra de Dios, en una constante confrontación con la propia situación de vida, podría ayudarnos a comprender mejor los desafíos de cada día en el espíritu de caridad. Para ello, confróntese la Palabra de Dios con la vida cotidiana para iluminar el camino.
- 3 –Con la oración personal se busca descubrir y reflexionar cada vez más a Dios y su obra de salvación en el contexto real de nuestro tiempo y de nuestra historia.
- 4 –La meditación y la oración personal son una invitación para estar solos con Dios y para vivir íntimamente este amor. Es importante aceptar el desafío del silencio, que al comienzo puede ser fatigoso, y vivir plenamente los momentos de silencio.
- 5 – El tiempo de la meditación vivido en fraternidad nos ayuda también a vivir más intensamente el amor fraterno. Compartir en un diálogo fraterno la propia experiencia de la oración personal.

5. Preguntas para la reflexión

- * **¿La meditación logra ser una parte ordinaria de nuestra jornada? ¿Cuáles son las dificultades para establecer un tiempo justo y regular?**
- * **¿Cuáles son las dificultades para vivir los momentos de silencio y para llenar el tiempo de oración con un contenido adecuado?**
- * **Reflexionando sobre nuestra historia, ¿podemos afirmar que hemos experimentado un desarrollo en el vivir la oración personal y en la experiencia de Dios?**
- * **¿Hemos aprendido algún método para entrar en el silencio necesario para la oración personal y para la meditación?**
- * **¿De qué medios y de cuáles textos disponemos para sostener nuestra oración personal?**
- * **¿Conocemos la tradición de la espiritualidad franciscana a este propósito?**
- * **¿Cómo se puede compartir la experiencia de la oración personal con los propios hermanos?**

6. Sugerencias para la lectura

- ✓ **ParPN**
- ✓ **AID**
- ✓ **2Cel 102**
- ✓ **LM 4,3**
- ✓ **LP 71. 79**